

***MISCELANEA***

## REVOLUCION FRANCESA, "RISORGIMENTO" ITALIANO Y EMANCIPACION LATINOAMERICANA \*

PALABRAS DE PRESENTACION DEL DOCTOR  
ELIAS PINO ITURRIETA

Es de veras un privilegio presentarles hoy al Profesor Giovanni Spadolini. Como universitario, como historiador de oficio y como Decano de la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad Central de Venezuela, me siento muy honrado cuando me corresponde ubicarme en la antesala de su presencia y de sus palabras.

Como se sabe, el Profesor Giovanni Spadolini, es un político talentoso y progresista, amigo de la paz y de las causas justas, hombre de gobierno y de oposición, hombre de controversia y conciliación al servicio de su pueblo y del contacto de todos los pueblos del mundo. Su solo esfuerzo en el enfrentamiento del terrorismo en Italia y en el concierto europeo, lo distinguen como un estadista constructivo y hacen que la Universidad venezolana lo salute con beneplácito. Desde la Presidencia del Consejo de Ministros de la República Italiana, o a la cabeza de su partido, o en los Ministerios de Educación, Bienes Culturales y Defensa; o con la batuta del Senado, ha hecho de la política un ejercicio respetuoso y honorable. Qué bueno que un hombre público en quien sobresalen con largueza tantas cualidades, se encuentre entre nosotros.

Quizás por venir de las letras y de la investigación histórica, ha batido banderas nuestro visitante en el enaltecimiento del pluralismo ideológico y del libre juego partidario. No en balde mantiene gracias a su peculio la *Nueva Antología*, revista florentina afamada por su calidad de vocero diverso para la polémica cultural de alto nivel; y ha puesto su sello de intelectual tolerante en algunos periódicos como *Il Mondo* y el *Corriere Della Sera*, así como en su Cátedra universitaria de Historia Contemporánea en la Universidad de Florencia.

Si se detienen ustedes en la producción historiográfica del Profesor Spadolini, verán cómo se ha interesado en el estudio de las relaciones entre el Estado y la Iglesia Católica, en el análisis del papel de las minorías a través del tiempo,

---

\* Conferencia del Prof. Giovanni Spadolini, Presidente del Senado de la República italiana, en la Facultad de Humanidades de la Universidad Central de Venezuela el 3 de febrero de 1989.

y en el estudio de casos específicos que tienen que ver con ciudades, regiones y personajes de la historia contemporánea. Se ha detenido pues, con pausa y método, en la interpretación de la diversidad de una de las comarcas heterogéneas del mundo, con el objeto de comprender todo lo variopinto que la integra y de ver cómo pueden calzar sin violencia todas las piezas del rompecabezas. *Italia de las minorías; Florencia capital, Conciencia laica y Conciencia católica; Las dos Romas; El mundo de Giolitti* son títulos de una copiosa y rigurosa bibliografía que constituye un extraordinario esfuerzo de comprensión en torno a una sociedad que nació del combate frente al fraccionamiento y que perdura por la convivencia entre tantas parcelas antípodas.

También Venezuela nació, o quizás resucitó, del fraccionamiento fenómeno distinto de nuestro siglo XIX. Pero igualmente, y aun cuando puede parecer contradictorio, hoy luce excesivamente céntrica, excesivamente gobernada desde la capital sin que las regiones puedan manejarse con autonomía. En consecuencia, muchas de las cosas de Italia que pueda comentarnos el Profesor Spadolini, de la Italia de la unificación y de la Italia que ahora convive respetando sus peculiaridades, pueda ayudarnos a pensar mejor sobre cómo equilibrar, los intereses del centro político con los intereses y las necesidades de las parcelas humanas y económicas que constituyen desde antiguo a Venezuela. No es eso, desde luego, el asunto inmediato de su conferencia, pero puede darnos luces si entendemos a la historia como él la entiende, esto es, como alternativa de proyectar con acierto el futuro después de registrarnos las entrañas, y después de registrar las entrañas ajenas.

En todo caso no se trata de una asociación casual de problemas que ahora hacemos aprovechando la visita del Profesor Spadolini. Hay suficientes vínculos entre ambas sociedades y entre sus problemáticas, como para partir de una plataforma real capaz de provocar analogías provechosas y actuales.

Los acontecimientos que originaron las grandes conmociones en la historia italiana entre 1800 y 1810, fueron conocidos y sentidos por Bolívar cuando viajaba por la Europa Napoleónica, antes de nuestra emancipación. Luego, la península cuyo destino era desprenderse del yugo foráneo para desbrozar un camino autónomo, miró hacia nuestra historia y comenzó a divulgarla en numerosos impresos. Es así como aparece en la serie denominada *Vite e Ritratti d'Famosi Personaggi degli Ultimi Tempi*, impresa en Milán en 1818, la primera biografía europea de nuestro Libertador, como prólogo de numerosas referencias efectuadas posteriormente en Italia sobre la historia de Venezuela y sobre los acontecimientos de la Independencia. Gracias al trabajo de un acucioso historiador italiano-venezolano, —de la Universidad Central y de Roma— catedrático de Historia de América Latina, el Profesor Alberto Filippi, sabemos hoy cómo la afirmación de nuestra libertad política fue un ejemplo decisivo en la lucha que pugnaba por lograr la construcción de un nuevo Estado independiente en la península. Por eso Luigi Angeloni, conspirador de oficio, reitera en variadas oportunidades, informaciones y opiniones positivas sobre la Independencia de Venezuela y su Libertador-Presidente. Lo mismo hizo más tarde Filippo Bounarroti, cuando marchó al exilio con el objeto de hacerle propaganda a la fundación de un autónomo, unitario y

firme Estado italiano. Y lo mismo hicieron Carlo Bianco de Saint-Jorioz, Mazzini y Garibaldi en sus *Memorias*, así como César Cantú en sus escritos sobre la Historia Universal, y muchos otros prohombres de *Risorgimento* que lucharon por la Independencia y la Unidad de Italia. Pero ya estoy entrando en un tema que desmenuzará mejor que yo, por supuesto, un historiador de la talla del que debo presentar.

Se encuentra con nosotros, debido a la diligencia del Departamento Italiano de nuestra Escuela de Idiomas Modernos, y al interés que siempre ha demostrado por la vida universitaria, el Instituto Venezolano Italiano de Cultura y la Sede Diplomática destacada en Caracas.

Muchas gracias por traernos hoy al honorable Profesor Senador Giovanni Spadolini, a quien dejo gustoso en el uso de la palabra.

#### CONFERENCIA DEL PROFESOR SENADOR GIOVANNI SPADOLINI

A finales de 1982 me correspondió, en calidad de presidente del Consejo de Ministros, plantear los primeros lineamientos de la participación italiana en las celebraciones mundiales para el bicentenario del nacimiento de Simón Bolívar. Y me tocó a mí pedir el mensaje al Presidente de la República, Sandro Pertini: mensaje que abriría el volumen publicado por la presidencia del Consejo de Ministros italiano titulado *El único objetivo es la libertad: una amplia y documentada selección de escritos del Libertador volcada al italiano y recopilada con fidelidad científica y con firme adhesión moral por los conocidos académicos J. L. Salcedo-Bastardo y Alberto Filippi*.

El juicio emitido entonces por Pertini es aún hoy válido y apropiado, no sólo desde el punto de vista político sino también a nivel histórico. Nuestro gran combatiente por la libertad, que tan eminente parte tuvo en la lucha por la resistencia italiana contra el nazismo y fascismo, unía en el siglo XIX “las figuras de Simón Bolívar y de Giuseppe Garibaldi” y añadía: “ambas representaron la antítesis al Despotismo más o menos ilustrado, al progreso frenado e impuesto desde arriba. Su humanidad se sustentó en una profunda y sufrida fe en la libertad, en la dignidad del hombre y en la democracia. El gran poder que ellos adquirieron y el triunfo obtenido no incidieron en lo más mínimo sobre el credo humanístico que inspiró sus vidas con ejemplar coherencia. En efecto, Bolívar y Garibaldi nunca perdieron el contacto con el pueblo, con las aspiraciones y las necesidades de sus conciudadanos; ni perdieron jamás la confianza de la gente”.

“Acertadamente, Pertini subrayaba, en el ‘83, que el común denominador que une a Bolívar, Mazzini y Garibaldi se sustancia en una profunda fe en la libertad, en la libertad del hombre y en la democracia. Bolívar, como Garibaldi y como Mazzini, nunca pensó o actuó según mezquinos términos nacionalistas, sino que, por el contrario, su concepción del progreso social y político siempre tuvo una dimensión universal.

Fue aquella una vida extraordinaria, en la que se refleja la radical transformación del mundo que comienza con la Revolución Americana de 1776 y que culmina en la Revolución Francesa de 1789.

Bolívar perteneció a aquella extraordinaria generación que pudo vivir desde el interior tales experiencias justamente porque conocía a las dos nuevas situaciones históricas: la primera, en cualidad de americano, la segunda porque en tres diferentes ocasiones iba a transcurrir 7 años de su vida en una Europa ilustrada y perturbada sea por las revoluciones burguesas, sea por las hazañas napoleónicas.

En contradicción con los humores y los amores de su tierra, Bolívar había concebido, en un primer momento, un vivísimo sentido de admiración hacia la Revolución Americana. Contempló la creación de una forma de Estados Unidos de América del Sur capaz de equilibrar el peso de la América de habla inglesa, según un diferente equilibrio histórico y cultural. Aspiró a realizar en el continente suramericano el mismo "singular modelo de virtud política y de educación moral".

"La libertad fue su cuna, en la libertad fue criada, y de pura libertad se alimenta. Los Estados Unidos, afirma Bolívar, fueron los primeros en mostrarnos el camino hacia la independencia, y la dicha de nuestra tierra puede realizarse si seremos capaces de imitar los ejemplos de gloria, de libertad y de virtud procedentes de nuestros hermanos del Norte".

Si éstos son sus sentimientos hacia el ejemplo norteamericano, es cierto, por otra parte, que el eje central de su educación moral, intelectual y política se sitúa en los años transcurridos en España, en Francia y en Italia. Una formación, la de Bolívar, que se inscribe por lo tanto en el más amplio escenario de la influencia recíproca entre Europa y la Nueva América.

El estudio atento y profundizado (llevado a cabo bajo la guía y la inteligente mediación de Simón Rodríguez) de Locke, Buffon, D'Alambert, Helvetius, Malby, nuestro Filangeri; el vínculo dominante con Rousseau; el interés por Montesquieu y Voltaire y por el modelo constitucional inglés: he aquí las etapas fundamentales de la formación cultural europea de Bolívar, dominada por la sombra de la gran Revolución. Estas serán las ideas que, aplicadas en la otra orilla del Atlántico, harán surgir, contra el imperio, la antítesis republicana.

Inglaterra y Francia son los países que hay que observar para aprender "importantes lecciones en tema de gobierno". "La Revolución de estos dos grandes pueblos, como un radiante meteoro, ha invadido el mundo con tal profusión de luces políticas que ya todos los seres que piensan han aprendido cuáles son los derechos del hombre y cuáles sus deberes: en qué consiste la excelencia de los gobiernos y en qué consisten sus vicios. Todos saben apreciar el valor real de las teorías especulativas de los filósofos y legisladores modernos". No tienen pues —según Bolívar— que perderse las enseñanzas que nos llegan desde la Roma republicana, desde Francia, desde Inglaterra. Estos son los ejemplos que nos guían en la difícil ciencia de fundar y perpetuar la vida de una nación mediante leyes adecuadas, justas y útiles.

El viaje a Italia representa también un momento fundamental de la estancia europea de Bolívar.

El joven americano notó muy pronto todas las analogías existente entre la condición de inestabilidad del estatus colonial, y la fragmentación política de una Italia que también se encontraba bajo el albedrío de las grandes potencias europeas. La liberación de la opresión parecía en aquel particular momento histórico una posibilidad universal a la cual cualquier hombre hubiera podido y debido aspirar. He aquí porqué la revolución, según el pensamiento de Bolívar, no se inscribe en un único, limitado y definido entorno histórico sino más bien en una experiencia general de todos los pueblos oprimidos.

Precisamente en Italia, en Milán, Bolívar profundizó la compleja relación que había emprendido en París con Napoleón, protagonista del escenario político francés y europeo. Es en Italia donde Bolívar, reflexionando acerca de las directivas que Napoleón quería imponer a Europa, aclara para sí mismo los mecanismos del poder que regulan las relaciones entre las políticas imperiales y las condiciones coloniales.

Y es precisamente en Roma, paradigma de una historia que no es sólo memoria, sino también imaginación donde Bolívar hace un gesto típico de una época: el juramento.

Este representa al mismo tiempo el prometido ejercicio de una acción, que es por un lado de destrucción y de superación de lo viejo, y por el otro de construcción de lo nuevo: de eliminación del pasado y de fundación del porvenir. A través del juramento se abre el camino a la construcción de un nuevo orden social fundamentado en la justicia, la libertad, la igualdad. En el juramento —como en la fiesta revolucionaria, como en muchas otras formas de ritualidad privadas o colectivas, típicas de la Revolución Francesa— lo esencial es el hecho de otorgar legitimidad al nuevo orden. No es casual que el discurso de juramento se refiera a la Roma republicana, a su austeridad, a su virtud. La apuesta profética sobre el porvenir, sobre la construcción, en el redescubierto mundo americano, de nuevos y libres Estados, apoya su propia legitimidad en la fuente republicana más antigua que es justamente la de la Roma clásica.

La cultura y el pensamiento político italiano siempre estuvieron particularmente atentos a la obra, al pensamiento, a los escritos de Simón Bolívar.

Quiero recordar aquí, la completa y orgánica biografía de Bolívar publicada a finales de los años "20 por la *Antología* de Viessesux en la que se alaban las "purísimas intenciones" del Libertador: y la *Antología* representó la revista determinante del nuevo curso liberal en la Italia de la restauración sucesiva, es decir 1815. Bolívar dedicó toda su vida a un único culto, el de la Patria; que —según subraya el ilustre patriota seguidor de Mazzini y de Garibaldi, Luigi Musini, autor del detallado estudio "Vida de Simón Bolívar" tuvo una única aspiración: la libertad. No en balde que los apóstoles del "Risorgimento" italiano, Mazzini y Garibaldi, declararán a menudo ser admiradores suyos. Mazzini hará precisas referencias al ejemplo histórico de su personalidad de caudillo y de estadista: "Ca-

rrera de gloria, carrera de Libertador, carrera de Bolívar” escribirá en 1837. Y en otros pasos, del profeta de la “República”, Bolívar será comparado a Washington, padre de la república norteamericana.

También Garibaldi, en sus *Memorias*, brinda al Libertador de América Central el homenaje debido a quien “ha consagrado su vida entera a la emancipación de su País”.

Y es indudablemente cierto que el título de Libertador que Bolívar considera “superior a cualquiera que el orgullo humano jamás haya recibido y concedido”, facilita la similitud entre las obras del héroe americano y la acción y la ética de Garibaldi.

Las repúblicas de la América española nacidas alrededor de 1810, en particular Venezuela y Nueva Granada, revelaron desde el principio la fragilidad de sus fundamentos. No se puede decir que faltaran los elementos imprescindibles para iniciar la construcción de un nuevo orden político; pero los nuevos estímulos, si bien tan fecundos, chocaban contra un gran desorden social, contra los celos y las rivalidades que dividían a las ciudades, contra intereses demasiado a menudo guiados por un espíritu sectorial.

Este es el contexto en el cual Bolívar tuvo que actuar.

A su regreso de Inglaterra, donde había llevado a cabo una importante misión diplomática, vio como la independencia de Venezuela se derrumbaba, tras apenas un año de existencia. En 1813, reafirmando su fe integracionista, invita a los ciudadanos, de Nueva Granada a no quedarse indiferentes frente al destino de sus hermanos venezolanos.

En mayo de 1813 empieza la Campaña Admirable que de triunfo en triunfo le conducirá hasta Caracas, donde la Junta Municipal le otorga el título de Libertador. Al año siguiente, frente a un pueblo agitado por contrastes internos y en su mayoría aún monárquico, Bolívar debe retirarse.

En 1817 se encuentra en Angostura, capital provisional de la República venezolana, donde en 1819 instala el Congreso, pronunciando su histórico discurso. Toma forma de manera definitiva un programa orgánico y coherente que se articula en numerosos sectores: en primer lugar, en el plano político, se quiere alcanzar la independencia, la emancipación, la autonomía; asentar una democracia, una república constitucional, representativa, alternativa, popular. La libertad constituía su valor supremo.

En el plano social su programa prevé la igualdad, la abolición de la esclavitud, la eliminación de los privilegios, de las barreras y de las divisiones entre los ciudadanos íntimamente relacionados con el viejo régimen colonialista. En el plano jurídico, todos los esfuerzos deben apuntar hacia la unidad de Latinoamérica: desde una patria así estructurada sería posible considerar al entero universo en términos de equilibrio y de justicia para todos los continentes. Está ya clara en la mente del Libertador la idea fundamental de la integración al servicio de la paz mundial. En el plano cultural, finalmente, este programa culmina en un gran empeño educativo: según Bolívar *nuestras primeras necesidades son de carácter*

*moral y cultural*. En Angostura, Bolívar asienta de esta manera “las premisas de un pacto americano que, formando con todas nuestras repúblicas un único cuerpo político, presente a América frente al resto del mundo con un cariz de majestad y de grandeza sin precedentes en las naciones antiguas”. “América, así unificada, podrá llamarse reina de las naciones y madre de las repúblicas”.

En agosto de 1819 Bolívar entra victorioso en Bogotá. De regreso a Venezuela el Congreso declara constituida la República de Colombia y lo elige Presidente. En junio de 1821, después de la batalla de Carabobo, viene garantizada la independencia de Venezuela y entra triunfante a Caracas.

A este punto Bolívar amplía su acción: envía plenipotenciarios a México, Perú, Chile y a Argentina.

El aspira crear una confederación que tenga en el centro a Colombia, y como lugar de reuniones de varios países, Panamá. Los Estados Unidos de Sud América que habrían balanceado diferentemente las relaciones entre las dos Américas.

Ya he hecho referencia a la importancia del aspecto cultural dentro del programa político más general de Bolívar. Y me parece oportuno hacer todavía hincapié en este asunto, porque es menester reflexionar sobre la actualidad de un método de gobierno en el que el elemento moral, el cultural y el político vivan una relación de osmosis y compenetración constantes.

Bolívar colocaba a los educadores en la cumbre de su escala afectiva. El aseguraba que “la tarea más noble que un hombre pueda llevar a cabo es la de educar a otros hombres” —y estábamos en un tiempo de dominante y general analfabetismo.

Siempre fue firmemente consciente del hecho de que “las Naciones caminan hacia la meta de su grandeza al mismo paso con el que avanza la instrucción. Ellas vuelan si ésta vuela”.

Bolívar, igual que Mazzini, piensa que la educación forma al hombre desde el punto de vista moral, y para formar a un legislador es preciso educarle en una escuela donde se le enseñen la moral, la justicia y las leyes.

Sólo la educación y la instrucción pública —continúa Bolívar— “constituyen el principio más seguro hacia la felicidad general y la base más sólida de la libertad de los pueblos”.

El interés de Bolívar por la enseñanza universitaria se desprende claramente de la serie de trece decretos que promulga entre 1824 y 1829, dictados en Popayán; Bolívar atribuye a las Universidades un papel fundamental en la gestión y en la administración del sector educativo. También por lo que atañe a la cultura, el ámbito del Libertador es el de la universalidad donde todos los pueblos puedan brindar lo mejor sí mismos al patrimonio espiritual común.

La parábola histórica de Bolívar traza pues, una figura compleja que reúne al hombre de acción y de pensamiento, así como lo propugnaba Mazzini: su correspondencia epistolar, sus decretos, sus discursos abrazan numerosos volúmenes de documentos que revelan al estudioso, atento a la profundidad de sus perspectivas y de sus intuiciones.

La idea de Constitución propuesta por Bolívar, presenta un interés especial debido a la modernidad del análisis que él elabora: la excelencia de una Constitución no se puede medir, afirma el Libertador, sobre la base de sus teorías y de sus mecanismos, sino evaluando su mayor o menor correspondencia con la naturaleza o el carácter de la nación para la que se instituyó.

“La constitución funciona sólo cuando es capaz de producir la mayor cantidad posible de felicidad, de seguridad social, de estabilidad política”.

De estos pasajes se desprende claramente el eco de la Declaración de Virginia y de las ideas de Montesquieu.

Un segundo punto central de la teoría constitucional de Bolívar es la coordinación y el equilibrio entre los poderes, más que su división. El trata este asunto, de trascendencia fundamental para el correcto funcionamiento de una forma de Gobierno, según lo que aprendió de Aristóteles y de Locke: en el marco del poder, afirma Bolívar, hay que distinguir entre funciones y papeles con ámbitos muy precisos; la idea que él desarrolla es la de gobierno orgánico, es decir la idea de un gobierno republicano, eficiente y sencillo, pero sobre todo moralmente fuerte. Es imprescindible evitar, —continúa Bolívar— la anarquía y la tiranía que forman “un inmenso mar de opresión; especialmente hay que evitar que el persistir de la autoridad en manos de una sola persona provoque la abolición de los gobiernos democráticos. Se precisan pues, unas elecciones reiteradas ya que no existe nada más peligroso que el dejar el poder en manos del mismo ciudadano por mucho tiempo. El pueblo se acostumbra a obedecerle y él a mandar, y éste es el origen de la usurpación”. Lo que es necesario hacer, es asegurar la libertad republicana porque sólo de esta manera, la revolución podrá ser defendida y llevada a cabo.

Al configurar el poder ejecutivo, representado por el Presidente de la República, “directamente sometido al Cuerpo Legislativo, al Senado y al Pueblo”, Bolívar persigue el doble objetivo de “limitar su autoridad con restricciones y garantías, pero simultáneamente cuidando que los vínculos que se le imponen lo hagan más adecuado, en vez de debilitarlo”.

Junta a la estabilidad del ejecutivo, el carácter central del Parlamento como órgano representativo de la soberanía popular: la justa ponderación en el ejercicio de la actividad legislativa debe llevarse a cabo a través del bicameralismo. El principio bicameral es efectivamente “el vínculo y el alma de la República. En la eventualidad de borrascas políticas, el bicameralismo un dique al fluctuar un pueblo”.

La presencia de un cuarto poder, el moral, que a través del Areópago “vele por la educación de los gobiernos y por la de la Nación y purifique todo lo que hay de corrupto en la República”; la imparcialidad y la independencia de la Magistratura: he aquí los postulados centrales de la idea de Constitución en Bolívar, idea que nos asombra por su actualidad extraordinaria.

El pensamiento, el ejemplo, el mensaje de Simón Bolívar pueden ayudar a los países hermanos de Latinoamérica a reunirse: no hay otro personaje que logre

su amplitud de perspectiva, su plentiud de visión, su claridad de decisión, la certidumbre de sus objetivos.

Por la libertad, la libertad indivisible, Bolívar Libertador, y no conquistador u opresor, sacrificó su existencia. . . Yo estoy aquí una vez más para contraponer al simplismo, al esquematismo de Marx, cargado siempre de odio hacia todo, la visión serena, profunda y genial de Giuseppe Mazzini. Nosotros preferimos la segunda interpretación. La revolución Bolivariana fuertemente marcada por el Iluminismo, en formas que todavía no han sido del todo estudiadas en profundidad, y al respecto tienen mucho valor las investigaciones que conduce la Academia de la Historia y otros historiadores, también italianos como nuestro amigo y colega Alberto Filippi, como el Decano de esta Facultad y el Director de este Instituto y como todos aquellos que han trabajado en esta dirección, señalando la relevancia del Humanismo y no del Bonapartismo.

“Tirano hipócrita” le llegó a llamar a Napoleón el Libertador.

Su revolución quiso ser el primer grande intento de un movimiento que buscara la libertad integral y propusiera, al mismo tiempo, cambios económicos y sociales. El insurgió en contra del absolutismo y, más concretamente, en contra de su consecuencia peor, el colonialismo, para establecer en su lugar un sistema popular y positivo que respetase las prerrogativas de la persona humana, aun reconociendo el supremo interés de la comunidad.

Su idea de solidaridad tiene que aplicarse, sin duda, interpretándola y acomodándola a la época difícil, pero fascinadora, en la que vivimos. Es aquella vocación constitucional, hija de la gran revolución que explica también la vinculación entre Europa y Sud América, y cómo la revolución americana de los años diez se sintió en toda la tradición cultural italiana como un momento análogo al Risorgimento Italiano. Es más, anticipado a nuestro Risorgimento que parte, se puede decir, de los años sucesivos a Napoleón y se inicia con esa forma de burguesía ciudadana que había participado con las armas en la edificación del nuevo reino Itálico y por lo tanto comprometidas en todas las empresas napoleónicas en Europa.

En tres ocasiones distintas, 1814, 1818, 1822, Bolívar afirma la posibilidad y la necesidad de considerar a Latinoamérica como una Nación única, aun manteniendo distintas las diferentes raíces de los pueblos y su carácter individual. No se puede no reparar en estas ideas el ímpetu fideístico que caracterizó la acción y el pensamiento de Mazzini. Con su extraordinaria capacidad de análisis y de síntesis profundizada, Simón Bolívar reúne en sí el Libertador, el creador de naciones, el guerrero y el estadista. Este vínculo entre Europa y América del Sur tendrá que ser preservado y potenciado con la cita de 1992 cuando Europa se encaminará hacia el sueño de Mazzini —así como Bolívar soñaba una América Latina unida, él soñaba una Europa unida—.

Nosotros deseamos, no esta generación, sino la que vendrá, que finalmente es la nuestra, llegar a ver una Europa unida y una América Latina sustraída de los conflictos y las divisiones que la han debilitado en el curso de este siglo precedente. Nosotros nos convocamos como europeos a esta cita de 1992 que llama

a Europa hacia todos sus deberes hacia América Latina, hacia sus injusticias, hacia sus sufrimientos, hacia sus desequilibrios.

Todos estos aspectos se entretajan y originan un mensaje de gran profundidad. La palabra de Bolívar constituye un momento importante de meditación para todos los hombres que desean la justicia en la paz y en la libertad.

La paz sobre todo: el Libertador es el campeón de la paz. La guerra era para él una necesidad. A él le tocó el destino, en oposición a sus sentimientos sinceros de convertirse en hombre de guerra, de vivir y ser protagonista de la coyuntura trágica de una confrontación larga y sangrienta.

Durante los años de la guerra de liberación, su Venezuela perdió el 30% de la población; pero su ideal de hermandad y de creación exigía un entorno de paz, el único adecuado para los esfuerzos de construcción de un pueblo.

Una vez más, como lo fuera para Mazzini y Garibaldi, patria y humanidad son indivisibles.

## EL MUNICIPIO, UNA CONSTANTE HISTORICA\* /

Por AUREO YÉPEZ CASTILLO

El Concejo Municipal de San Joaquín ha sido muy generoso al seleccionarme como Orador de Orden en este acto solemne en que se conmemora el quinto aniversario de la elevación de pueblo y territorio al rango de Municipio Autónomo. Les manifiesto mi más expresivo agradecimiento en la persona de su Presidenta, la Licenciada Olga Hernández de Villarreal y de sus Directivos, y le extiendo a los ilustres Ediles del Cuerpo.

Debo asentar que no es éste mi primer contacto con la ciudad. Ya lo hubo en 1985 cuando integré, junto con los honorables colegas Manuel Pérez Vila y Alonso Marín, el Jurado del Primer Concurso de Historia promovido por el combativo Centro Socio-cultural San Joaquín, Jurado que otorgó el Primer Premio al estudioso de la historia del pueblo Luis Carruido Arias, por su trabajo "San Joaquín, bosquejo histórico (1795-1984)".

Un heraldo sirvió para establecer la relación. Considero pertinente nombrarlo, en prenda de agradecimiento. Se trata del Doctor Marcos Brito, colega ilustre de la Universidad Católica "Andrés Bello". Muchas gracias, Doctor Brito, por ser uno de los agentes reponsables de que yo ocupe hoy esta tribuna.

---

\* Discurso de Orden pronunciado en la Iglesia de San Joaquín, Estado Carabobo, durante la Sesión Solemne celebrada por el Concejo Municipal del Municipio Autónomo de San Joaquín, el 25 de octubre de 1988, con motivo del quinto aniversario de la Autonomía del Municipio.